

Dijo á esto la ballena con un trueno  
En el neptunio seno,  
Cubriendo cuatro millas con su sombra,  
Caridad, caballeros,  
Baste de presuncion, baste de fieros,  
Y cada cual se mire  
Y á sí mismo se enmiende,  
Y no entre á censurar lo que no entiende;  
Que si todos están de su figura  
Contentos y pagados,  
No lo estoy ménos yo de mi hermosura.  
— Está bien, dijo el Dios, esto me basta;  
Cada uno de vosotros nota y mira  
Con ojos perspicaces  
De los otros el mal, y de sí mismo  
Contento los retira;  
No lo extraño, ni nada que me asombre  
Encuentro en ese orgullo,  
Pues como sois vosotros es el hombre.»

## VILLANCICOS.

### I.

#### PARA LA KALENDA.

ESTHER, figura de la Virgen Maria.

*Et recordatus est Dominus populi sui,  
ac misertus est hereditatis suae. (ESTHER,  
capítulo x, versículo 12.)  
Non enim pro te, sed pro omnibus hæc  
lex constituta est. (IDEM, capítulo xv, ver-  
sículo 13.)*

AMAN.

Muera esa indómita  
Nacion impía,  
Sienta la cólera  
Cruenta mía;  
Sufra mis iras, muera Israel.

CORO DE SOLDADOS.

Sufra tus iras, muera Israel.

AMAN.

Quiero en sus páldos  
Tristes despojos  
De sangre y lágrimas  
Saciarme mis ojos;  
No quede al mundo memoria de él.

CORO DE SOLDADOS.

No quede al mundo memoria de él.

MARDOQUEO.

Tú del idólatra  
Bárbaro escita,  
Que en nuestra pérdida  
Su orgullo irrita,  
Libra tus hijos, Dios de Israel.

CORO DE HEBREOS.

Libra tus hijos, Dios de Israel.

MARDOQUEO.

Mira cuál tímido  
Tu pueblo llora;  
Con llanto el mísero  
Tu auxilio implora,  
Y en él espera, y sólo en él.

CORO DE HEBREOS.

Y en él espera, y sólo en él.

MARDOQUEO Y SEGUNDO CORO.

Deten tu cólera,  
Basta el amago.

AMAN Y PRIMER CORO.

Mi ardiente cólera  
Sienta en su estrago.

MARDOQUEO Y SEGUNDO CORO.  
¡Misericordia!

AMAN Y PRIMER CORO.  
¡Muera Israel!

AMAN  
y los suyos.  
Caiga cual piedra  
En mar profundo;  
No quede al mundo  
Memoria dél.

MARDOQUEO  
y los suyos.  
No sin tu amparo  
Tu pueblo muera;  
Que en él espera,  
Y sólo en él.

ESTHER. (Recitado.)

Señor, ¡oh Dios!

ASUERO.

¡Qué tienes, Esther mía?

¡Es Asuero, tu esposo, algun tirano,  
O tu amoroso hermano?  
Toca mi cetro de oro,  
Y no temas morir; que á tí no llega  
El precepto comun. Habla, sosiega.

ESTHER.

Señor, si es que tu esposa  
Halló en los ojos de su dueño gracia,  
Libra mi vida de la saña odiosa  
De un orgulloso impío,  
Y libra por mi amor el pueblo mio.

ASUERO.

Pues ¡quién,....

ESTHER.

Aman, el rencoroso tracio,

Que á morir me destina,  
Y enemigo de Esther y de su patria,  
Juró de entrambos la cruel ruina.

ASUERO.

Pues muera Aman; el pueblo, su enemigo,  
Venturoso en mi amor sea contigo;  
Sea con él eterna tu memoria,  
Y tu gloria, oh Esther, sea su gloria.

ESTHER.

Al Señor de los orbes cantemos,  
Domador de la cólera impía  
Que borrar de la tierra quería  
Su memoria, su pueblo y su altar.

CORO.

Al Señor de los orbes cantemos, etc.

MARDOQUEO.

A tí gloria, señor poderoso,  
Que suspendes piadoso el amago,  
Y del fiero, del próximo estrago  
Has querido á tus hijos librar.

UN HEBREO.

Silba el viento en las tímidas ondas,  
Brama el mar con horrisono trueno;  
Brilla el sol luminoso y sereno,  
Y enmudecen el viento y el mar.

DOS HEBREOS.

Tú los ojos hermosos volviendo,  
Con temor y modestia le miras,  
Y del persa monarca las iras,  
Bella Edisa (1), pudiste calmar.

TRES HEBREOS.

Eres, sombra de Esther, más dichosa,  
Que á la antigua tartárea serpiente  
Ha de hollar poderosa la frente  
Y su orgullo feroz quebrantar.

CORO.

Al Señor de los orbes cantemos, etc.

(1) ESTHER, capítulo II, versículo 7: Qui (scilicet Mardocheus) fuit nutritus filia fratris sui Edise, qua altero nomine vocabatur Esther.

### II.

*Benedicite, angeli Domini, Domino; lau-  
date et superexaltate Eum in secula. (DA-  
NIEL, capítulo III, versículo 58.)*

CORO DE ÁNGELES.

Espíritus celestes,  
Puro y cándido coro,  
En nuestras arpas de oro  
Cantemos al Señor.

1.º

Espíritu amoroso,  
Mi lengua te bendiga,  
Y temerosa diga  
El himno armonioso.  
Tú nos creaste amando,  
Amando nos sustentas,  
Y amando nos alientas,  
Para decir cantando  
Las obras de tu amor.

CORO.

Espíritus, etc.

2.º

De la menuda arena  
Al sol que te corona,  
Todo tu amor pregonas,  
Todo tu amor lo llena,  
Y con diverso modo,  
El ángel soberano  
Y el mísero gusano  
Muestra, Señor, que todo  
Es obra de tu amor.

CORO.

Espíritus, etc.

A duo.

Amor anuncia el día,  
Amor la sombra oscura,  
Amor el aura pura  
Y la borrasca umbría;  
Amor el mar undoso,  
El río cristalino,  
Y el astro matutino  
Anuncia luminoso  
En su carrera amor.

CORO.

Espíritus, etc.

A trio.

Pero más con el hombre  
Amando te señalas,  
Con quien el sér igualas  
De tu inefable nombre.  
¡Bendiga, pues, mil veces  
Tus altas maravillas!  
Que por su amor te humillas,  
Que por su amor padeces,  
Y mueres por su amor.

CORO.

Espíritus, etc.

Recitado.

¡Cuánto, Señor, oh cuánto,  
Esperando este día,  
Vertió la tierra doloroso llanto!  
Mas trocando el dolor en alegría,  
A tí su voz levanta,  
Y tus piedades y tu gloria canta.

Aria.

Preso en árida cadena  
Llora el mísero su pena,  
Y llorando espera el día  
De la dulce libertad.  
Su dolor la tierra opresa  
En perpetuo horror gemía,  
Esperando en tu promesa,  
Confianza en tu piedad.

CORO.

Espíritus celestes, etc.

### III.

*Et peperit filium suum primogenitum.  
(LUC., capítulo II, versículo 7.)  
Anima autem mea exultabit in Domino;  
et delectabitur super salutari suo. (Psal-  
mo XXXIV, versículo 9.)*

MARÍA Y JOSÉ.

MARÍA.

Como á su bien querido  
Llama, en ausencia de él,  
La tortolilla fiel  
Con tierno acento.

JOSÉ.

Como corcillo herido  
Con saeta mortal,  
El límpido raudal  
Busca sediento.

LOS DOS.

Llamándote gemia,  
Implorando tu amor  
Con ecos de dolor,  
El alma mía.

MARÍA.

Pero en blando sueño,  
Mi dueño, reposa.

JOSÉ.

La voz amorosa,  
Esposa, deten.

LOS DOS.

Suspende tu curso,  
Céfiro halagüeño,  
Que en plácido sueño  
Descansa mi bien.

CORO.

Suspende tu curso, etc.

1.ª

Tus alas de rosa  
Inmóvil sujeta,  
La calma dichosa  
Del niño respeta,  
O vertiendo flores  
Silencioso vén.

OTRO.

Tu labio sediento  
Con su labio toca,  
Respira el aliento  
De su pura boca,  
Que espira suave  
Cual rosa en edén.

CORO.

Suspende tu curso, etc.

Á TRES.

Su sueño profundo  
No inquietes ahora,  
Que á sus piés el mundo  
Callando le adora,  
Y en él considera  
Su gloria y su bien.

Á DOS.

Pacífico llega,  
Pacífico pasa,  
Y calma y sosiega  
La llama que abrasa  
Su pecho amoroso  
En sueños tambien.

CORO.

Suspende tu curso,  
Céfiro halagüeño,  
Que en plácido sueño  
Descansa mi bien.

## IV.

*Exortus est in tenebris lumen rectis.*  
(Psalm. cxi, versículo 4.)  
*Et dixit illis Angelus: a Nolite timere;*  
*ecce ego evangelizo vobis gaudium mag-*  
*num, quod erit omni populo.* (Luc., ca-  
pitulo II, versículo 10.)

## PASTOR.

Pastorcilla de estos campos,  
Que tu blanca manadilla  
Apacientas á la orilla  
Del pacífico Jordan.

## PASTORA.

Pastorcillo de estos campos,  
Que tu blanca manadilla  
Apacientas á la orilla  
Del pacífico Jordan.

## LOS DOS.

Deja el sueño, que en las sombras  
Discurriendo blancas lumbres,  
Estos llanos, esas cumbres  
Coronando en torno están.

## CORO DE ÁNGELES.

Rompa los aires el claro acento  
Del triste infierno pasmo y terror,  
Y en sus espacios repita el viento:  
*Paz á los hombres, gloria al Señor.*

## ÁNGEL. (Recitado.)

Pastores, no temais. El prometido  
A la llorosa tierra  
Dominador pacífico ha nacido.  
En Betlehem de Judá, temblando al hielo,  
Niño menesteroso  
Vereis al Hacedor de tierra y cielo,  
Que su ingénito sér al mundo oculta  
Para domar al tentador horrendo,  
Y su rabia infernal vencer, muriendo.

## CORO.

*Rompa los aires, etc.*

## PASTORELA.

Valles de Gehona,  
Campos de Sion,  
Cantad, que os alumbró  
Con más esplendor  
De virgen aurora  
Pequeñuelo el sol.

## UN PASTOR.

Señor poderoso,  
Niño por amor,  
De blanco rebaño  
Cándido pastor,  
Humildes venimos  
Al plácido són  
Del silbo amoroso  
Que suena en Sion.

## PASTORELA.

*Valles de Gehona, etc.*

## UNA PASTORA.

Hermoso es el lirio  
Del fértil Hermon,  
Hermosa en el prado  
La purpúrea flor,  
De rústicas sienes  
Corona y honor;  
Pero es más hermoso  
Mi niño pastor.

## CORO.

*Valles de Gehona, etc.*

## A duo.

En sombra nocturna  
Rugiendo asaltó  
Tu aprisco el hambriento  
Tartáreo león.  
Empero contigo,  
Monarca pastor,

Ninguno es el riesgo,  
Ninguno el temor.

## PASTORELA.

*Valles de Gehona, etc.*

## A tres.

Recibe gustoso,  
Divino Pastor,  
Los dones que humilde  
Te dedica amor.  
Pobres, pero dignos  
De tu agrado son,  
Si admites con ellos  
Las almas en dón.

## PASTORELA.

*Valles de Gehona, etc.*

## CORO DE ÁNGELES Y PASTORES.

Rompa los aires el claro acento  
Del triste infierno pasmo y terror,  
Y en sus espacios repita el viento:  
*Paz á los hombres, gloria al Señor.*

## V.

1.<sup>a</sup>

Por florecer tu cuna,  
Oh celestial infante,  
Con mano esparce amante  
Sus rosas el Abril.  
Que si Diciembre frío  
Su púrpura deshace,  
Un nuevo sol las hace  
Nacer de mil en mil.

2.<sup>a</sup>

Si de tu puro labio,  
Monarca pastorcillo,  
De amaraco y tomillo  
Manando está la miel,  
Concédele piadoso  
Al ánsia que me anima,  
Que con mi boca imprima  
Un solo beso en él.

3.<sup>a</sup>

Hermosa Virgen, Madre  
Del Hacedor eterno,  
Asombro del infierno,  
Remedio á todo mal,  
Tú nuestro error, oh Virgen,  
Con dulces ojos mira;  
Aplaca tú la ira  
Del Padre celestial.

## VI.

Al portal, pastorcillos,  
El paso apresurad,  
Y al Dios recién nacido  
Corred á saludar.

Madre doncella,  
Plácida estrella,  
Que al mundo anuncia  
Serenidad.

Tú por nosotros  
Al niño pide,  
Y el ruego mide  
Por su piedad.  
Buena noche, linda noche  
De clemencia y de perdon,  
En que se abren los tesoros  
De la celestial Sion.  
Conducido de su afecto,  
A la tierra baja Dios,  
Y de su redil amado  
Solicita ser pastor.

## CORO.

Suene, pues, en tierra y cielo  
Su piedad y nuestro amor.

Buena noche, linda noche  
De clemencia y de perdon.

1.<sup>a</sup>

Espíritu inefable,  
Tú nos creaste amando,  
Amando nos sustentas  
Y amando nos alientas,  
Para decir cantando  
Las obras de tu amor.

## CORO.

*Suene, etc.*

2.<sup>a</sup>

La tenebrosa noche,  
El resplandor del día,  
La tempestad sombría,  
Sus ecos temerosos,  
Indicios son dichosos  
De tu inefable amor.

## CORO.

*Suene, etc.*

3.<sup>a</sup>

En cuna de quebranto  
Al frío te estremeces;  
A pena sólo y llanto,  
Pastor hermoso, creces;  
En una cruz padeces,  
Y mueres por amor.

## CORO.

*Suene, etc.*

4.<sup>a</sup>

Dulcísima María,  
Del tierno niño madre,  
Comparta la fe mia  
Su adoracion con ambos,  
El de clemencia padre,  
Tú madre del amor.

## CORO.

*Suene, etc.*

## VII.

Todo sea contento,  
Suene flauta y tambor,  
Y armónico al acento,  
Al són del caramillo  
Celebre el pastorcillo  
Que del celeste asiento  
Baja en traje de amor.  
Ceda la noche umbría,  
Y en los mares de Oriente  
Su coronada frente  
Alegre muestre el sol;  
Que iluminando al día  
Otro sol más fecundo,  
Sale á ilustrar al mundo  
Con cándido arbol.  
*Todo sea contento, etc.*

## VIII.

Villancicos al nacimiento del Hijo de Dios.

## CORO.

Cantad, pastorcillos,  
Cantad y bailad,  
Que en medio de sombras  
Y de oscuridad  
El sol increado  
Se mira brillar.

1.<sup>a</sup>

Amoroso pastorcillo,  
Cuya sien de lis y rosa  
Con diadema luminosa  
Coronando el sol está,  
Por tus altos atributos,

Como inmensos, infinitos,  
Ten, Señor, de mis delitos  
Y mis lágrimas piedad.

## CORO.

*Cantad, etc.*

2.<sup>a</sup>

Esta flor que en las riberas  
Del Jordan el alba cria,  
A tu sien, sacra María,  
La dedica mi humildad;  
Que si bella y olorosa  
Es honor del prado ameno,  
En tu frente ó en tu seno  
La deslucé tu beldad.

## CORO.

*Cantad, etc.*

3.<sup>a</sup>

Con dolor de mis ofensas  
Baña el rostro el llanto mio,  
En tí sola, en tí confío,  
No me niegues tu piedad;  
Que entre tanto que la vida  
Me conceda el santo cielo,  
Tú mi amparo y mi consuelo  
Y mi madre tú serás.

## CORO.

*Cantad, etc.*

## IX.

## CORO.

Celebren cielo y tierra  
A nuestro Rey pastor.

1.<sup>a</sup>

Hebreos pastorcillos,  
En medio de la noche  
Su rubicundo coche  
Muestra en el cielo el sol,  
Y en la fecunda orilla  
De este cercano río,  
Cándido y puro brilla  
El astro de Sion.

## CORO.

*Celebren, etc.*

2.<sup>a</sup>

Cual tímido corcillo  
Busca de fresca fuente  
La límpida corriente,  
Te busca apresurada  
El alma enamorada  
Del triste pecador.

## CORO.

*Celebren, etc.*

3.<sup>a</sup>

La rosa entre las flores  
Domina por más bella,  
Brilla la blanca estrella  
Al apuntar el día,  
Y mucho más María  
Brilla que estrella y flor.

## CORO.

*Celebren, etc.*

4.<sup>a</sup>

Cuando contra mi culpa  
Te irrites, Dios y Padre,  
Pida por mí tu Madre;  
Invóquete clemente,  
Y á tu piedad presente  
Mi llanto y mi dolor.

## CORO.

*Celebren, etc.*

5.<sup>a</sup>

Benéfico y piadoso,  
Al pecador ampara,

Mis crímenes repara;  
Da muestra que me quieres,  
Que por mi culpa mueres,  
Que mueres por mi amor.

CORO.

*Celebren, etc.*

X.

*Recitado.*

Dormía el Dios infante,  
Y de sombra pacífica cubría  
Sus párpados el sueño;  
Amor se sonreía  
En su cándido rostro,  
Y de su pecho al suspirar suave  
El céfiro esparcía  
Con susurrantes alas blando aroma,  
En tanto que un pastor así decía:

*Copla.*

Pasa, oh céfiro nocturno,  
Sopla dulce y silencioso,  
No interrumpas el reposo  
Del Monarca de la paz,

CORO.

*Pasa, etc.*

1.<sup>a</sup>

Tú, María, que madre dichosa  
De Jesús en el rostro te miras,  
No le inquiete, si acaso suspiras,  
Tu suspiro del sueño el placer.

CORO.

*Pasa, etc.*

2.<sup>a</sup>

Vos, seráficas mentes canoras,  
Celestial hermosísimo coro,  
Con las alas de púrpura y oro  
A su cuna el dosel le formad.

CORO.

*Pasa, etc.*

3.<sup>a</sup>

Cuando el sol con su luz abra el día  
Y estos campos fecunde y colorea,  
Halle al niño durmiendo, y adora  
En el sueño á su inmenso Hacedor.

CORO.

*Pasa, etc.*

XI.

Pastores, no temais; el Rey del cielo  
Es nacido en Belen. Oír el llanto  
De la triste Sion quiso piadoso.  
Del cerco luminoso  
De su trono inmortal baja á la tierra.  
Por el hombre se humilla  
A padecer un Dios; por él se presta  
El poderoso, el fuerte,  
A redimir su culpa con la muerte.  
Tras nocturna borrasca sombría  
Calla el mar, brilla el sol, luce el día  
Y sucede la calma al terror.  
Así un Dios aparece benéfico,  
Que del mundo los llantos serena,  
Ostentando con él tras la pena  
Su poder, su clemencia y su amor.  
Cordero cándido,  
Niño dichoso,  
Padre amoroso,  
Dulce pastor,  
¡Quién hay que mire  
Tu rostro pálido,  
Que no suspire  
Por tí de amor?

CORO.

Del coro armónico  
El eco suena,  
Y el aire llene  
De tu loor.

1.<sup>a</sup>

Dios, que benéfico  
Bajas al suelo,  
Tú á quien el cielo  
Llama Señor,  
¡Oh! cómo al frío  
Tiemblos del Artico,  
Tú, que al estío  
Prestas calor.

CORO.

*Del coro, etc.*

2.<sup>a</sup>

Tu sol pacífico  
Rompa sublime,  
Esta qué pálida  
Al mundo oprime  
Sombra de horror.

XII.

En las sombras de la noche  
Más ufano brilla el sol,  
Por los aires se difunde  
De las cítaras el són.  
Estos montes se coronan  
De celeste resplandor,  
Todo anuncia que ha nacido  
El Monarca de Sion,  
A ejercer entre nosotros  
El oficio de pastor.

CORO.

Suene el cántico, suene, pastores,  
Testimonio sincero de amor.

## EPÍSTOLAS.

I.

Á DON FRANCISCO BAHAMONDE.

*Difertur, unquam tollitur  
Ullus amor.*

PROP.

Tímido el criminal rodea el ara  
Del núnem que ha ofendido; tiembla, llora,  
Ora se aparta, ó con temor se acerca,  
Tiende la mano trémula, y doblando  
La medrosa rodilla, al Dios le ofrece  
La flor nacida en su heredad inculta,  
Que aunque inodora y árida, crecía  
Al blando són de susurrantes ondas,  
Con que del sacro altar corona el mármol  
Para expiar con el dolor la culpa.  
No ménos, oh Francisco, temeroso  
Al acercarme á tí, temblando pulso  
Del canoro marfil las dulces cuerdas,  
Que en días más pacíficos ¡ay triste!  
De Dévora en honor tejí coronas  
De himnos de triunfo y belicosos cantos,  
Emulas de las palmas del Idume.  
Mas ora muda y soñolienta calla  
La lira blanda mía, que pendiente  
De un árbol solitario, en noche oscura  
Se querella doliente, y de sus sombras  
De terror llena el tenebroso espacio.  
¡Oh tú, dichoso! ¡Oh tú, caro Francisco,  
Muchas veces dichoso! por quien luce  
Siempre cándido el sol. Tú reposando  
Bajo los ramos del laurel umbrío

Que de frescura te rodea y sombra,  
Ora pulsas el plectro que en Olimpia  
Resonando inmortal entre las manos  
Del dirceo cantor, y en los oídos  
Del numeroso pueblo, que pendía  
De su contento sacro, al astro inmenso  
Que nos alumbraba suspendió sonoro.  
Ora á imitar al músico de Théos  
Te aprestas, cuando armónico suspira  
Amor, no más que amor, entre las copas  
Del pampinoso Baco. Ora poblando  
Los aires de tus quejas, acompañas  
Las arpas de Sion al ronco estruendo  
De la áspera cadena, que oprimido  
Maceró el cuello en afrentoso nudo  
Del cautivo Israel. Con él te quejas,  
Con él en metro doloroso lloras,  
Cuando por la de Ebron la triste orilla  
Del Eufrates ocupa. Entónces Eco  
Replica y gime á tu gemido, mientras  
Atento el lauro á tu dolor inclina  
La verde copa á coronar tu frente.  
¡Triste de mí! que opreso de la saña  
De un destino tiránico, me quejo  
Sin consuelo en mi pena, y nada miro,  
Y nada espero, sino eterno llanto  
Que mis mejillas bañe. Inútilmente  
Al blanquear de la oriental aurora  
Escucho el dulce plácido murmurio  
De fresca fuente, el cántico suave  
Del colorin, que en reiterados trinos  
Saluda al sol; el céfiro amoroso  
Que en tálamo aromático dormía,  
Correr bullendo con sonantes alas,  
Desde el que rey del prado alza la frente  
Cándido lirio á la citérea rosa.

Inútilmente la celeste llama  
Del astro matinal, padre del día,  
Dora la sien del nebuloso monte,  
De donde el frío amante de Oritia  
De muertes puebla á la cercana Manto.  
En vano ¡oh Dios! por el espacio étéreo  
Rodar en órden silencioso miro  
Mil claros mundos, rutilantes piedras  
De la inmortal diadema que se ciñe  
A tu increada frente. Al áurea lira  
La mano tiendo, é inflamada siento  
En dulce llama de canoro núnem  
La poética mente. El cerco de oro  
Del radioso Olimpo piso, y quiero  
De su armónica esfera á los sonidos  
Unir el de mi cítara; mas presto,  
Presto otro núnem en mis manos rompe  
El osado laud, y como piedra  
En insondable mar me precipita  
Al tenebroso abismo, en que esperando  
Me está en oscuridad eterna y triste  
Vida de oprobio y muerte sin memoria.

¡Oh si pudiera el infelice cuello  
De entre estos nudos desasir! Si un día,  
Inclinando su rostro al llanto mio,  
Piadoso el cielo á mi dolor, rompiera  
La cárcel en que muero; ¡cómo, cómo  
Corriera enamorado á tus orillas,  
Claro y fecundo Turial! ¡Cómo en ellas  
Tañería tu cítara, ¡oh Francisco!  
La cítara inmortal con trastes de oro,  
Tendido á par de sus corrientes ondas!  
A par de ellas tendido, cuando muestra  
Blanca su frente la modesta luna,  
Y con ebúrneo carro suave  
El adormido mar. ¡Cuál sonaría  
Mi Euterpe pastoril por los oteros  
Que baña el río en su tranquilo curso  
Con límpido raudal! Las pastorcillas,  
De su métrico pié la tierra hollando,  
Baillarían al són; su undosa crencha  
El aura mecería, el fresco nardo,  
La anémone olorosa ceñiría.  
Su sien cándida y pura, y á los ecos  
Del caramillo extraño la sonrisa  
Se asomara en sus bocas dulce, como

Rie la aurora en el luciente nácar  
De su purpúrea cuna, ó como ninfa,  
Amante ninfa en enramado bosque,  
De su amador al lado. ¡Ay! ¡quién me diera  
Gozar tan alto bien! Uno y mil tronos  
Daria en trueque, y púrpuras y cetros.  
Y los tronos ¡qué son! ¡Qué el ostro tirió,  
Muelle pompa del Asia, ó la que cria  
Entre sus ondas la eritréa Tétis,  
Nitida perla que al ornato nace  
De tiránica sien? Misero cieno,  
Fantástica ilusión y sombra y nada.  
Nunca ¡oh Francisco! en las tranquilas horas  
Del nocturno silencio, cuando el mundo  
Dormido en torno, la ambiciosa mente  
Rápida surca el ideal espacio  
En sus etéreas alas, y se crea  
Mil ilusorias dichas, nunca el sólio  
Codicio de un monarca; el ódio nunca  
Que confundido al llanto de cien pueblos  
Compra el tirano que oprimiendo teme,  
Y que ciñendo el contrastado trono  
En férreo cerco de iracundas puntas,  
Lleno de culpas y de asombros lleno,  
En el penoso lecho implora triste  
Al sueño, que impiadoso se retira  
De sus medrosos párpados, en tanto  
Que al criminal oído el temeroso  
Precursor de la cólera celeste  
Horrendo el trueno y retumbando rueda.

Nunca en el alma mía le di entrada  
Al bárbaro desco de los lauros  
Con que el impio Marte á sus alumnos  
Ciñe en la lid, ni que la muda tierra,  
Con el asombro estremeada al fiero  
Ronco sonar de mis canoros bronce,  
Bañe de sangre y silencioso llanto  
Mis conquistadas palmas. Otro aspire  
A oscurecer con la triunfante sombra  
De su estandarte bélico del Istro  
Al mar de Calpe, en tanto que pasando  
Por riñas y llamas, y de horrible  
Maldición clamorosa un sordo estruendo  
Resonando á su cido se encamina  
Al templo de la fama; un solo instante,  
Un instante no más, y sus trofeos,  
Su pompa, su ambición, su nombre todo  
Miséra presa es todo del sepulcro,  
Que se lo traga y cierra para siempre  
En fúnebre silencio el frío mármol.  
Mi pacífica mente no ambiciona  
Esa fama cruel comprada á precio  
Del dolor de los otros, ni á que cuente  
En áspera cadena la oprimida  
Medrosa tierra el número prolijo  
De mis odiosos días, y á que implore  
Su ansiado fin al inclemente cielo.  
Un campo limitado y fértil, una  
Fecunda manadilla, una que al lado,  
Inocente pastora, hermosa madre  
De hermosa prole, con amante beso  
Mi sueño rompa, y tu amistad, Francisco:  
Esto no más codicio; en esto sólo  
Mi gloria, mi ambición, mi dicha fundo.  
Empero ¡ay Dios! que la feral estrella  
Que al triste curso fúnebre preside,  
De mi destino misero me induce  
A conocer el bien, á apetecelle,  
Y á morir léjos dél; cual caminante  
Cansado y sudoroso, que al sonido  
De dulce y murmurante fuentequilla  
El pié apresura; de sus claras ondas  
El cristal mira que á templar le llama  
Su ardor en ellas, su frescor suave  
Respira en ilusión; pero cercado  
De la abrasada arena que el desierto  
A su deseo opone, al peso rinde  
Del cansancio el espíritu, y opreso  
De su dolor y de su sed fallece.

II.  
Á BELARDO.

Fragmento.

Dices bien, mi Belardo, te confieso  
Que con razon me culpas de imprudente,  
Y á mi inútil ardor llamas exceso.  
Confieso que mi espíritu impaciente,  
A tolerar á brutos no enseñado,  
Peca en no reprimir su impetu ardiente;  
Que es contra la salud tomar cuidado,  
Por lo que, aunque te mates, poco ó nada  
Puede quedar con ello remediado.  
Que á ser mofa del necio condenada  
Está la liberal filosofía,  
De la moderacion acompañada.  
Lo sé, Belardo, mas la poca mia,  
Pensando á la pasion ponerle un freno,  
Del error y del crimen se ofendia.  
Amante de lo bello y de lo bueno,  
Aplaudia lo bueno, y de lo malo  
Con rostro abominar libre y sereno.  
Contra nuestro español Sardanapalo,  
Sin temerle ofendido ni iracundo,  
Ora blandia su censorio palo,  
Ora el infame altar del Dios inmundo,  
A quien supo adorar Madrid postrado  
Y con silencio respetar profundo.  
De cieno mancillar con pecho osado  
Supo y quiso, y la adúltera insolente  
Su culto con furor vió profanado.  
Mas ¿el premio cuál fué de mi imprudente  
Musa, Belardo? Cárcel y cadena,  
Oidio, persecucion, muerte inminente.  
Que aún me parece que á mi oido suena  
De mi tímida esposa el amoroso  
Triste suspiro, el llanto de la pena,  
Que en mitad del silencio tenebroso  
De noche insomne sin cesar corriendo  
El mio interrumpia y su reposo.  
Pero no puedo más, ni nunca entiendo  
Que se muestre mi cólera remisa  
Al mal que noto y que curar pretendo.  
Mal que creciendo con furiosa prisa  
Por España en el pecho, excita el mio,  
Ora la indignacion, ora la risa.

## III.

FRAGMENTO.

.....  
Mas ora mi dolor quiere que calle;  
Quiérello así la pérdida Corina,  
A quien pensé tan sólo dedicalle.  
Al eco de otro amante acaso inclina  
Más plácida el oido, y por ser mio,  
Mi laud y mi cántico abomina;  
Y mientras que las ondas de este rio  
Con mi llanto acrecienta, al lado ella  
De su amador recorre el bosque umbrío.  
¡Cruda, tirana, aborrecible estrella  
Que á mi suerte presides! Basta y cede  
Al eterno clamor de mi querella;  
Que ya mi pecho resistir no puede  
A tanto padecer; borra, te ruego,  
Que ni aún reliquia de su afecto quede  
De mi mente á la infiel; calma este fuego  
En que mi corazón apasionado  
Arde sin esperanza ni sosiego,  
O ábremé el mármol del sepulcro helado,  
Y en él mi nombre de infelice suerte  
Quede en eterna sombra sepultado.  
¡Oh, ten piedad! Concédeme la muerte,  
Tú que te aplaces en mi mal, oh cielo,  
Si este bien puedo al menos merecerte;  
Cubra con poca arena el frio suelo  
Mi despojo mortal; déle la tierra  
Paz á mi afán, á mi pesar consuelo.  
Mire Corina la que á Elicio encierra

Rústica piedra en su feral reposo,  
A quien del mundo su impiedad destierra;  
En ella fije el rostro desdeñoso  
Y diga: «Este me amó, fui su señora;  
Prometí hacerle con mi amor dichoso,  
Y yace aquí, porque le fui traidora.»

## ROMANCES.

## I.

## ROMANCE MORISCO.

«Escuchadme, castellanos,  
Y tú, alcaide, que paseas,  
De su defensa cuidadoso,  
Las murallas de Antequera;  
»Escucha á Celin, si acaso  
Es que de Celin te acuerdas,  
A quien llaman los moriscos  
Mantenedor de sus fiestas;  
»El que en el funesto día  
Que las lunadas banderas  
De las armas de Fernando  
Fueron por desdicha presa,  
»A pesar de tres heridas,  
Sin esperanza y sin fuerzas,  
No dudó de solo á solo  
Hacerse á ti resistencia.  
»A ti, por quien tantas madres  
Del Albaicin se lamentan,  
Y al oír tu nombre, al seno  
A sus maridos estrechan.  
»Perdona si baña el llanto  
El rostro mio, y no creas  
Que puede llorar sin causa  
Quien de tu acero no tiembla.  
»Pero si en ánimos nobles  
Es la osadía cadena  
De la amistad, hoy contigo  
La mia te recomienda;  
»Y enternecido y piadoso,  
Al considerar mi pena,  
Que te lastimes confío,  
Y que mi súplica atiendas.  
»Maleca, inclito caudillo,  
Mi idolatrada Maleca  
Está en tu poder, y ausente  
Muero de dolor por ella.  
»El título de su esposo  
Quiso el cielo darme apenas,  
Cuando sonaron en torno  
Las castellanas trompetas,  
»Y el católico escuadron,  
Tremolando sus enseñas,  
Cubrió de sombra estos campos  
Y dé terror á Antequera.  
»Perdímosla, y más que todos  
Este desdichado en ella,  
Pues que Maleca perdida,  
¿Qué más que perder le queda?  
»Tú solo puedes, tú solo,  
Del pesar que me atormenta  
Templar la impiedad, y hacer  
Que no me mate su ausencia.  
»Restitúyemela, alcaide,  
Y el Padre comun, que premia  
La misericordia, cuide  
De remunerarte de ésta.  
»Oh, quién para su rescate  
Poderoso á darte fuera  
Las minas que el rico Idaspea  
Y el indico mar rodea!  
»Pero todos mis tesoros  
En cuatro acémilas bellas  
Están para tí, cristiano,  
De esta ciudad á las puertas.  
»Treinta telas de brocado,

Seis alcatifas de Persia,  
Tres purpuradas marlotas,  
Recamadas de oro y perlas.  
»Doce espadas, que blandidas  
Por tu belicosa diestra,  
¡Guay del triste que en la lid  
Esté de sus filos cerca!

»Cinco potros obedientes  
Al alcate y la rienda,  
Los más bellos que del Bétis  
La orilla pacen amena,  
»Ropas de cándida lana  
Y paños que labran sedas,  
Que afrentan con sus matices  
Las de Milan y Florencia.  
»Todo es poco, lo sé, alcaide,  
Pero mi contraria estrella  
Esto y no más me permite  
Ofrecerte por Maleca.

»Si esto no es bastante, añade  
Mi persona á mis riquezas,  
Y de su mano traslada  
A mi cuello su cadena.  
»O si á dárme la resistes,  
Manda que de esas almenas  
El más certero dispare  
A mi pecho su ballesta.  
»Mátame, sí; esto te pido,  
Apíadente mis querellas;  
Que para sentir desdichas,  
¿Qué importa que un triste muera?»

Calla con esto, y el rostro  
Inclina lloroso á tierra,  
Y espera á que desde el muro  
Le dé el alcaide respuesta.  
«No temas, le dice éste;  
Moro enamorado, alienta;  
No pienses que en mi oido  
A la compasion se cierra,  
»Ni que tienen los cristianos  
Las entrañas tan de piedra,  
Que nunca en ellas penetren  
Del nímén de amor las flechas.  
»Tambien sienten, tambien lloran,  
Como los moros sus penas,  
Y sufriendolas aprenden  
A compadecerse de ellas.  
»Para que sepas si es cierto,  
Libre te doy á tu prenda;  
Conducela tú, soldado,  
Y franqueadle esas puertas.  
»Con mi esposa en sus estrados  
Recamando está una tela,  
Con que mi Alfonso en las armas  
Contra Archidona se estrena.  
»Esos tesoros, Celin,  
Con que rescata la piensas,  
Para tí queden, y nada  
Por ser piadoso me ofrezcas.  
»Para tí son, nada quiero;  
Que los hombres de mi esfera  
Pealeamos con la espada,  
No traficamos con ella.

»Esa es tu esposa, ahí la tienes;  
Y pues con llanto la mercas,  
En cambio de lo llorado  
Bien mereces que te quiera.  
»Tómala en ancas y parte,  
Partete, Celin, aprieta,  
Pues ya el padre de las luces  
Está del ocaso cerca.»  
Atónito de su dicha,  
Lo que el alcaide le ordena  
Cumple el moro, y con palabras  
Para responder no encuentra.  
Por un rato llora y calla;  
Al fin, torciendo las riendas  
Hacia Conil, pone al bruto  
Las aceradas espuelas.

Mas ántes de que se aleje,  
«Adios, alcaide, te queda,  
Adios, le dice, y él tome

III, Pá. XVIII,

Tu ilustre accion por su cuenta,  
»Adios», le repite; y dando  
Libertad en la carrera  
Al caballo, desaparece  
En la cercana floresta.  
Dicen que por el camino  
La rescatada Maleca,  
Al volver Celin la cara,  
Quizá con la intencion mesma,  
Le imprimió en la boca un beso,  
De su amor en recompensa,  
Precursor de otros placeres  
Que para la noche espera.

## II.

## ROMANCE ALEGÓRICO.

A la sombra de una encina (1),  
En cuyos ramos antiguos  
Colgó el frances victorioso  
Los trofeos de ocho siglos;  
En medio de blancas rosas,  
Al lado de un fresco mirto (2)  
Solitario y venturoso,  
Crecia un cándido lirio (3);  
Ora en sus hojas bullia  
Suspirando el ceñirillo,  
O en su aromático seno  
Ora dormia tranquilo.  
Y satisfecho y contento  
Bajo el tutelar abrigo  
De la poderosa encina,  
Nunca receló peligros;  
Cuando á deshora, sonando  
Los vientos embravecidos,  
Se cubrió en sombras del claro  
Sol el luminoso disco.  
Rueda retumbando en torno  
El trueno, y al estampido  
De sus horrisonos ecos  
Tiembla el inmortal Olimpo,  
Y abriendo las negras puertas  
De su cárcel el abismo;  
A sus cavernosos senos  
Llama al mortal oprimido.  
Eterno Dios, que presides  
A los humanos destinos,  
¿En qué piensas, que no acorres  
A tus inocentes hijos?  
Mira cómo gira el rayo  
En fogosos remolinos,  
Exterminando y sembrando  
De ruinas su camino.  
Mira caer, al impulso  
Del impetu enfurecido,  
La encina, la añosa encina,  
Honor de los campos mios;  
Y mira al pastor, que un día  
Sudoroso encontró asilo  
Bajo sus ramas, llorando  
Su antiguo esplendor perdido.  
Yace tambien junto á ella  
El ántes hermoso mirto,  
Cubriendo el estéril suelo  
Con sus ramos esparcidos.  
El laurel, honroso premio  
De los valientes caudillos,  
Agora lo pisa y mira  
Con desden el peregrino.  
Y tú, amor de estas riberas,  
Jóven y gracioso lirio,  
Yaces tambien deshojado  
Y sin esplendor marchito.  
¿Cómo no aplacó la saña  
De los hados enemigos  
Esa hermosura, que el cielo

(1) El trono frances, ó por extension, Luis XVI.

(2) La reina de Francia.

(3) El Delán.